

o mínima participación de otros. El índice temático y onomástico sirve de orientación práctica para la localización de temas específicos como las órdenes regulares en América, la descripción de ciudades y comarcas, la producción de alimentos, medicinas, fibras y metales preciosos, los acontecimientos políticos y la situación de los grupos sociales: indios, negros esclavos y vecinos de origen europeo.

No hay duda de que se trata de una obra de excepcional importancia, que a su valor intrínseco une el de convertirse en un espléndido recurso instrumental para el desarrollo de trabajos de investigación. La excelente presentación es un complemento adecuado, ya que ofrece una lectura clara, una hermosa encuadernación capaz de resistir el uso constante y una ordenación del material planeada de acuerdo con diversos intereses. Es una fortuna poder contar con obras como ésta.

Pilar GONZALBO AIZPURU  
*El Colegio de México*

Juan GINÉS DE SEPÚLVEDA: *Historia del Nuevo Mundo*. Introducción, traducción y notas de Antonio Ramírez de Verger. Madrid, Alianza Editorial, 1987, 231 pp.

Hace ya cuarenta años, Ángel Losada dedicó varios estudios a la obra de Juan Ginés de Sepúlveda y, además de señalar la amistad que el humanista tuvo con Hernán Cortés, durante los últimos años del conquistador, y de recordar que el *Democrates alter* se inicia con una conversación con Cortés, llamaba la atención sobre la crónica del Nuevo Mundo y de la conquista de México, *De rebus Hispanorum gestis ad Novum Orbem Mexicumque*, a la que llamaba "una historia olvidada de nuestro descubrimiento de América".<sup>1</sup>

Con excepción del *Democrates alter*, que tradujo Menéndez y Pelayo en 1892,<sup>2</sup> y que es preciso recordar en relación con la polémica de 1550 entre Las Casas y Sepúlveda,<sup>3</sup> el resto de los es-

<sup>1</sup> LOSADA, "Una historia olvidada", 1947; LOSADA, "Hernán Cortés", 1948, pp. 127-169; LOSADA, *Un cronista olvidado*, 1948.

<sup>2</sup> SEPÚLVEDA, *Boletín de la Academia de la Historia*, 1892, XXI, pp. 257-369; *Tratado*, 1947 y 1979.

<sup>3</sup> HANKE, 1974; Estudio acerca de la querrela que sobre la capacidad intelectual y religiosa de los indígenas americanos sostuvieron en 1550 Bartolomé de Las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda (1974).

critos de Sepúlveda ha quedado restringido a los latinistas, que pueden consultar la única y muy rara edición del humanista cordobés, la *Opera omnia*, que publicó en cuatro volúmenes la Real Academia de la Historia en 1780 y 1781. Carlos V nombró a Sepúlveda, hacia 1536, capellán y cronista del reino, y como tal escribió, siempre en latín, una crónica del emperador, *De rebus gestis Caroli V*, en cuyo manuscrito viene a continuación la crónica indiana. En la edición latina de 1781, el *De Orbe Novo* aparece en el tomo III y su edición estuvo a cargo de los académicos Casimiro Ortega y Francisco Cerdá y Rico.<sup>4</sup>

Las ponderaciones que hizo Losada de la importancia de esta "historia olvidada", de la que incluso dio a conocer, en su estudio de 1948 de la *Revista de Indias*, facsímiles de los manuscritos y fragmentos, con texto latino y traducción, movieron al fin a dos latinistas que, en años recientes, pusieron en español la crónica de Sepúlveda: *Hechos de los españoles en el Nuevo Mundo y México*, traducción de Jonás Castro, con estudios de Demetrio Ramos y Lucio Mijares, con la colaboración de J. Castro Toledo, Valladolid, 1976, 2 vols.; e *Historia del Nuevo Mundo*, edición, traducción y notas de Antonio Ramírez de Verger, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

La historia de Sepúlveda —sigo la edición de Ramírez de Verger—, compuesta en siete libros, dedica los dos primeros a los descubrimientos colombinos y a los asentamientos y destrucciones de la época de las islas, siguiendo las informaciones de Fernández de Oviedo, con algunos datos de Pedro Mártir y de López de Gómara; y los cinco libros restantes a la conquista de México, hasta el arrasamiento de la gran ciudad y la prisión de Cuauhtémoc. Sus fuentes son las *Cartas de relación* de Cortés, con ciertos informes directos del conquistador, y la *Conquista de México* de López de Gómara.

La edición citada reproduce el prolijo resumen de la obra, redactado por los académicos que prepararon la edición latina. Además, aparece dividida en libros, capítulos y párrafos numerados, lo que facilita la consulta y las referencias.

Sepúlveda escribió su crónica indiana hacia 1562, como lo dice en carta a Jacobo de Neila. Para entonces, se disponía como fuentes impresas de las cuatro obras que aprovecha: Pedro Mártir, Fernández de Oviedo, Cortés y López de Gómara. Pero existía

<sup>4</sup> GIL, 1975, VIII, pp. 93-129, y en *Estudios de humanismo*, 1984, páginas 127-162.

también la *Brevísima relación* de Las Casas (Sevilla, 1552), y corrían manuscritas relaciones menores como las de Andrés de Tapia y Francisco de Aguilar. No hizo, pues, un esfuerzo mayor para documentarse.

Afirma Ramírez de Verger que, en su original latino, la obra de Sepúlveda sigue las elegancias de Tito Livio y las narraciones rápidas de César; y encuentra superiores los discursos puestos en boca de los personajes por Sepúlveda, a los de López de Gómara, Bernal Díaz "o el mismo Cortés", como si este recurso retórico interesara a la exposición histórica. Con todo, traducida al español, la historia queda lejos del nervio de la narración de López de Gómara y carece de la vivacidad de los relatos testimoniales. Es, pues, un resumen más bien opaco. Sin embargo, añade algunas opiniones dignas de atención, que muestran un esfuerzo de objetividad dentro del marco general favorable a Cortés: abusos de los españoles, clima de México, codicia de Cortés, valor de los trueques para los indios y heroísmo de los mexicanos pese a la inferioridad de sus armas. Las doctrinas de Sepúlveda sobre las justas causas de la guerra contra los indios están expuestas con discreción, sin que falte una pulla contra la terquedad opositora de Las Casas (I, 13, 4).

Achaeables tanto al autor como a su traductor son ciertas imprecisiones históricas o documentales que pueden enmendarse. En II, 4, 2 se dice que cuando Cortés se quejaba ante el emperador de que "no se hiciere honor a sus méritos",

el César Carlos le dijo: *Deja de jactarte de tus méritos, que no has recorrido una provincia tuya, sino de otro. A lo que Cortés, como él me lo contó con gran pesar, respondió así: Conoce mejor, Príncipe poderoso, mi situación; si averiguas algo de mí que merezca la pena capital, no voy a suplicar tu perdón.*

Ahora bien: lo que Cortés escribió a Carlos V, de Madrid, el 18 de mayo de 1543 —su segunda carta de agravios—, fue que, ante sus reclamaciones insistentes, el rey le dijo "que no había sido suya aquella conquista", lo cual lo hirió profundamente. Y añade que se limitó a contestar que siempre había dicho la verdad y que un tribunal nombrado por el monarca había confirmado que la conquista había sido obra suya.

Si Sepúlveda recordó confusamente lo que, según su dicho, le refirió Cortés, y ello no coincide con lo consignado en la única fuente disponible, la carta antes citada, el traductor debió aclarar

la confusión y además evitar la incongruencia de decir que Cortés recorrió una provincia ajena.

De los árboles de Cempoala se dice (IV, 6, 2) que eran "altos y opacos", donde hubiera sido preferible poner "tupidos". Se escribe que a los daxcaltecas les faltaba la sal y la seda (V, 6, 2); esta última no existía en América, y debió decirse algodón. Se habla de Tlaxcala, que era entonces sólo una provincia, como de una ciudad (V, 7, 2) que aún no se fundaba; y se menciona su riqueza en trigo, inexistente en América, en lugar de decir maíz (V, 7, 3). A pesar de que en alguna parte se precisa lo anterior, la confusión se repite. A propósito de la riqueza agrícola de Cholula, se insiste en que "gran parte del campo se dedica al trigo"; y en el mismo párrafo se añade (V, 14, 2): "aunque se cultivara maíz en casi todos los campos", y casi al final de la obra se dice que los mexicanos sitiados en México "sufrían escasez de trigo" (VII, 30, 2). Resulta chistoso leer que a Cortés le llevaron en Cempoala y en Cholula "pavos reales" (IV, 6, 1 y V, 15, 3), en lugar de los más sustanciosos pavos o guajolotes; y asimismo leer que en el mercado de Tlatelolco había gansos, cerezas (por capulines, aunque la confusión venga de los primeros cronistas) y "sacarina" (V, 23, 4 y 5). Y es un error llamar acequias a los barrancos que rodean Cuernavaca (VI, 48, 1).

Al intentar explicar el significado de Tenochtitlán, en la nota 71 al libro VI, el editor y traductor Ramírez de Verger tuvo un tropiezo cómico. "El significado de Tenochtitlán no es claro — escribe. Para unos significa 'cerca del peral espinoso que crece en una roca, de *tetl* 'roca', *nochtli* 'peral espinoso' . . .", y cita como fuente de sus indagaciones la excelente edición inglesa que hizo Pagden de las *Cartas* de Cortés. Pues bien, Pagden escribió que *nochtli* equivale a *prickly pear*, cuya traducción al español es nopal y cuyo fruto son las tunas, que los españoles llaman higos chumbos. Otras de las notas que puso el editor para documentar fuentes o coincidencias de Sepúlveda son correctas y útiles, siempre que no toquen realidades mexicanas que parece desconocer. Señalo, en fin, la curiosa reverencia ortográfica que lo lleva a escribir regularmente "Rey Carlos", en tanto que a los señores indígenas los deja sin la inútil mayúscula.

El editor cree ver en esta crónica dos indicios, que son al menos discutibles, de la pérdida o inexistente primera *Carta de relación* de Cortés, que Sepúlveda hubiera podido conocer: alusión a las cruces mayas (II, 11, 3), que ya se mencionan en las instrucciones de Diego Velázquez a Cortés; y supuesta aparición de Santiago en la

batalla de Centla (III, 15, 5) que se encuentra en López de Gómara (cap. XX).

En su crónica, Sepúlveda deja constancia de dos dichos que recogió de labios de Cortés en sus encuentros —ya precisados por Losada. Antes se citó la agria reconvención de Carlos V respecto a la conquista. Lo contado por Cortés y escuchado y referido por Sepúlveda, “en una reunión privada en Valladolid, donde se encontraba el César Carlos” (V, 13, 4), segundo de estos testimonios, es interesante, aunque intrascendente, y creo que se narra aquí por única vez. Contaba el conquistador que, después de la matanza de Cholula, los caciques supervivientes le ofrecieron lealtad porque estaban convencidos:

de que Dios quería de manera especial a los españoles y les informaba de los secretos y planes de los enemigos por medio de oráculos evidentes procedentes de la caja maestra donde se conservaba la aguja de hierro imantada. Cortés solía consultarla y seguirla también por tierra en sitios desconocidos ante la admiración de los indios.

Cortés tenía, en efecto, una brújula, cuyo aprovechamiento en territorios desconocidos sólo es útil para registrar los itinerarios recorridos. Las consultas que hacía Cortés de su caja eran otras de sus astucias para atemorizar a los indios.

El *De Orbe Novo o Historia del Nuevo Mundo*, de Juan Ginés de Sepúlveda, ahora accesible en español —con imprecisiones y descuidos corregibles—, es una crónica secundaria, interesante por la personalidad de su autor y con algunas apreciaciones originales acerca de la conquista de México.

José Luis MARTÍNEZ  
*Academia Mexicana de la Lengua*

Thomas GERST: *Die wirtschaftliche Entwicklung Mexikos und das Problem der Proto-Industrialisierung am Ausgang der Kolonialzeit*. Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1988, 135 pp. «Serie Lateinamerika Studien».

Nuestra historiografía es enriquecida continuamente por investigaciones hechas por colegas extranjeros. Los trabajos de los norteamericanos, ingleses y franceses tienen una amplia divulgación en México, debido a la relación estrecha que mantenemos con esos